QUE A NADIE FALTE LA COMIDA DE DIOS

[Del Domingo 23 al Sábado 29 de Junio]

La festividad de Corpus Christi se celebra el jueves después de la Santísima Trinidad, pero la Iglesia la traslada al domingo para que muchos cristianos tengan la ocasión de participar de esta celebración dedicada al Cuerpo y Sangre de Jesucristo.

Para esta Semana del Cuerpo y la Sangre de Cristo, la Liturgia nos presenta la multiplicación de los panes y los peces según Lucas (9, 11-17), donde Jesús es a la vez la comida, el hospedaje y la misma luz que ilumina aquel final del día donde la multitud se encuentra a la intemperie.

Dice el Evangelio que *"cuando el día comenzó a declinar, se le acercaron los doce apóstoles a Jesús y le dijeron: despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado; pero Jesús les dijo: denles ustedes de comer*".

Sorprende la respuesta de Jesús, ya que no hubiera pasado nada si la gente se va a los poblados cercanos a resolver lo de su comida y lo de su hospedaje como proponían los discípulos. Pero para Jesús si pasa, porque le interesa mucho la suerte de las personas. Jesús no admite el viejo dicho: *que cada quien se resuelva como pueda*; ni mucho menos *que cada quien vea cómo salva su pellejo*. Jesús se la juega con las personas, sean de los suyos o no. No dejará a nadie al descampado ni en la indefensión.

En su sencillez, el milagro de la multiplicación de los panes manifiesta que la abundancia de Dios no desprecia lo poco que podamos aportar las personas. Son muchos los que comieron bajo la acción milagrosa de Jesús. Pero el Señor no prescinde de los 5 panes y los 2 pescados que tenían sus discípulos, por pequeño que parezca este aporte. El Señor pondrá lo demás. Pero para comenzar basta lo que cada cual pueda entregar. Basta la generosidad.

Jesús no puede dejar de ser hospedaje, alimento y compañía. Así su Humanidad, su Cuerpo, se manifiesta semejante ante toda desemejanza, cercano ante toda distancia, grato ante toda ingratitud, exigente ante toda ambigüedad, alegre ante toda tristeza y pequeño ante toda grandeza. Y así su Savia, su Sangre, se manifiesta amable ante toda dureza, sensata ante toda insensatez, accesible ante toda cerrazón, lúcida ante toda tiniebla, aguda ante toda simplonería y sencilla ante toda prepotencia. Esto es lo que celebramos en el Corpus Christi.

Con la multiplicación de los panes y los peces se anticipa la Cena Pascual, porque en la mesa de Dios, la abundancia no son cosas sino el mismo Jesús que no se niega a nadie. En la multiplicación de los panes, mejor dicho, en la multiplicación de la vida, ha sobrado bastante como para seguir repartiendo a los que tengan hambre y sed de Dios. Así lo ha querido Jesús, y sus discípulos no podemos hacer lo contrario.

Cuando un discípulo de Jesús se encuentra hoy con personas concretas que tienen hambre de Dios y no pueden recibirlo por alguna circunstancia de la vida, no podrá escurrir el bulto, ni apelar a razonamiento alguno, sino fiarse del mandato del Señor (su doctrina): ***denles ustedes de comer***. Es decir, conviértanse en la compañía y el cobijo para todo el que lo necesite y que a nadie falte la Comida de la Salvación.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO de Lucas (9, 11-17)

En aquel tiempo, Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos. Cuando el día comenzó a declinar, se le acercaron los doce apóstoles y le dijeron: Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado. Él les contestó: Denles ustedes de comer. Pero ellos le replicaron: No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar alimentos para toda esta gente. Pues había como 5.000 hombres.

Entonces, Jesús dijo a sus discípulos: Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta. Así lo hicieron y todos se sentaron. Después Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, para que ellos los distribuyeran entre la gente. Comieron todos y se saciaron y de lo que sobró se llenaron doce canastos. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a aprender el modo de entregar a todos el Cuerpo y la Sangre del Señor.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,

estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que me convierta en compañía y cobijo de todo el que se acerque a tu mesa de salvación.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN (*Con Aplicación de Sentidos*)

6.1) Primero: A JESÚS LE INTERESA MUCHO LA SUERTE DE LAS PERSONAS

- ⇨ Jesús dijo: *denles ustedes de comer*". No hubiera pasado nada si la gente va a los poblados cercanos a resolver lo de su comida y hospedaje como proponían los Discípulos. Pero a Jesús le interesa mucho la suerte de las personas. No admite el dicho: *que cada quien se resuelva como pueda.* Él no dejará a nadie al descampado ni en la indefensión.

6.2) Segundo: LA ABUNDANCIA DE DIOS JUNTO A LO POCO QUE APORTEMOS LAS PERSONAS

- ⇨ El milagro de la multiplicación de los panes manifiesta que la abundancia de Dios no desprecia lo poco que aportemos. Son muchos los que comieron bajo la acción milagrosa de Jesús. Valoró los 5 panes y los 2 pescados que tenían sus discípulos, por pequeño que fuera su aporte. Él pondrá lo demás. Pero para comenzar basta lo que cada cual pueda entregar.

6.3) Tercero: CORPUS CHRISTI ES JESÚS COMO COMPAÑÍA Y COBIJO DE SALVACIÓN

- ⇨ Jesús es hospedaje, alimento y compañía. Así su Cuerpo se manifiesta semejante ante la desemejanza, cercano ante la distancia, grato ante la ingratitud, alegre ante la tristeza y pequeño ante la grandeza. Y así su Sangre se manifiesta amable ante la dureza, sensata ante la insensatez, lúcida ante las tinieblas y sencilla ante la prepotencia. Esto es Corpus Christi.

6.4) Cuarto: DENLES USTEDES DE COMER

- ⇨ Cuando un discípulo de Jesús se encuentra hoy con personas concretas que tienen hambre de Dios y no pueden recibirlo por alguna circunstancia, no podrá escurrir el bulto, sino fiarse del mandato del Señor: ***denles ustedes de comer***. Es decir, conviértanse en la compañía y el cobijo para todo el que lo necesite y que a nadie falte la Comida de la Salvación.

7MO Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

AL CRISTO DEL SAGRARIO

¿Dónde estás? Te grité aquella mañana temblando de dolor, desesperado, y mi tristeza se elevó hecha grito en la tranquila paz de tu Sagrario. ¿Dónde estás? Volví a gritar con voz más fuerte, quebradas las barreras de mi llanto. ¡No puedo soportar este silencio! ¿Dónde estás, mi Señor? ¡Te estoy buscando!

¡Aquí estoy! gritaste. Y un mendigo cubierto con harapos me vino a visitar en mis recuerdos cargando su silencio resignado. En su mano tendida había tristeza, en su mirada mucho de cansancio, caminando las calles de la vida ¡Cuántas veces sin verlo lo he cruzado!

¡Aquí estoy! repetiste con más fuerza. Y recordé aquel niño abandonado que acurrucado en el banco de una plaza encontré esta mañana tiritando. Aunque era niño descubrí en sus ojos la dolida mirada de un anciano cansado ya de haber visto todo aunque había vivido pocos años.

¡Aquí! gritaste nuevamente. Y vino a mi memoria la cama del enfermo abandonado, el jadeante respirar del perseguido, el llanto sordo del desheredado. El hambriento en los escombros del mercado buscando mitigar su hambre de siglos en los restos que otros hombres despreciaron.

También estoy aquí, dentro del templo en donde esta mañana me has buscado, pero es hora que aprendas a encontrarme en los que viven su Vía-crucis a tu lado. Y, cuando bien puedas amarlos, me encontrarás aquí, en el Sagrario. Yo te estaré esperando.

(*Autor desconocido*)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.